



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

**FACULTADE DE FILOLOXÍA**

**Redescubriendo a Miguel de Cervantes.**

**Sobre la locura de *El licenciado Vidriera*.**

---

**TRABALLO DE FIN DE GRAO EN ESPAÑOL:**

**ESTUDOS LINGÜÍSTICOS E LITERARIOS**

SUSANA PAZ PAZ

18/06/2015

Vº Bº de la directora: Pena Sueiro, Nieves

## ÍNDICE

---

<b>1. Resumen</b>	<b>3</b>
<b>2. Introducción</b>	<b>4</b>
<b>3. Estado de la cuestión</b>	<b>7</b>
<b>4. La obra: <i>El licenciado Vidriera</i></b>	<b>13</b>
<b>4.1. Fecha y lugar de publicación</b>	<b>13</b>
<b>4.2. Argumento</b>	<b>15</b>
<b>4.3. La estructura.</b>	<b>16</b>
<b>5. La locura en <i>El licenciado Vidriera</i>.</b>	<b>19</b>
<b>6. Conclusiones</b>	<b>44</b>
<b>7. Bibliografía</b>	<b>47</b>

## **1. RESUMEN**

Este trabajo es un estudio minucioso sobre *El Licenciado Vidriera*, una de las novelas ejemplares más originales y a la vez más compleja del escritor Miguel de Cervantes. Para su elaboración se han tenido en cuenta las hipótesis presentadas por diversos investigadores sobre dicho relato que se expondrán, de forma progresiva y articulada, con el fin de mostrar las diferentes interpretaciones que ha suscitado el texto, incidiendo, sobre todo, en el tema de la locura como objeto de estudio. Asimismo, se pretende demostrar que se trata de una obra literaria que únicamente encuentra su verdadero significado si es considerada como un todo armonioso y unitario que esconde un extraordinario trasfondo.

**PALABRAS CLAVE:** *El Licenciado Vidriera*, Cervantes, locura, vidrio.

## 2. INTRODUCCIÓN

“¿Qué locura o qué desatino me lleva a contar las ajenas faltas,  
teniendo tanto que decir de las mías?”

- *El Quijote*, Miguel de Cervantes Saavedra -

De acuerdo con el reglamento del Trabajo de Fin de Grado de la Facultad de Filología, en este Trabajo de Fin de Grado se elaborará un estudio concreto, particularmente el de una de las novelas ejemplares, *El licenciado Vidriera*, del escritor Miguel de Cervantes. Así, bajo la supervisión de la profesora Nieves Pena Sueiro, se intentarán integrar y desenvolver aquellos contenidos, competencias y habilidades de carácter formativo que han sido adquiridos durante el período docente del Grado de Español: estudios lingüísticos y literarios y, más concretamente, en la materia de Literatura Española del Siglo de Oro II.

El principal motivo que me ha llevado a la elección de esta línea de investigación es que estimo que el Siglo de Oro, y particularmente el Renacimiento, es uno de los períodos literarios de mayor atractivo por la gran cantidad de obras y autores que despuntan, y por ser una época en la que la interrelación artística es importantísima. Esta etapa supuso, a mi entender, un 'grito' a los sentidos y a la expresión en todos los ámbitos artísticos, derivando en la elevación cultural. Esto se debió, en gran medida, a que en este momento surgieron figuras eminentes de la talla de Miguel de Cervantes que, con su magnífico ingenio, realizaron extraordinarias contribuciones a las Humanidades, permitiendo, de este modo, que la literatura diese el salto a un nivel superior y que España alcanzase su estatus dorado.

Otra de las razones que me ha llevado a la elección de dicha materia es que, desde mi punto de vista, aunque *El Quijote* es considerada una de las obras cumbres del plantel literario español de todos los tiempos, Cervantes ejerció mayor influencia con las *Novelas ejemplares*,

por dar estas un mayor juego intelectual, por la variedad de antecedentes literarios que soportan, por la relación que la obra sugiere entre la literatura y la sociedad española del siglo XVI y, por supuesto, por el hecho de que el autor renacentista 'hace' más que 'dice', ya que ofrece el texto al entendimiento del propio lector. Además, he escogido *El licenciado Vidriera* porque, si volvemos la vista, nos encontramos con que, dentro de las doce novelas, las más conocidas y las que se suelen formar parte de la materia educativa son algunas como *El celoso extremeño* o *El coloquio de los perros*; no obstante, la historia de Tomás Rodaja encierra una gran complejidad y variedad de asuntos que suponen un tentador reclamo para una mayor indagación.

El objetivo inicial que se pretende alcanzar con la realización de este trabajo es, por tanto, analizar y profundizar en uno de los escritos más, aparentemente, desconocidos de Cervantes para, de esta forma, poner de manifiesto la infinidad de posibilidades interpretativas que pueden extraerse tras una lectura consistente, tomando como objeto de estudio la locura del protagonista. Además, se buscará el acercamiento a aquellos trabajos en los cuales se trata dicho texto haciendo, igualmente, una compilación y puesta en relación de las teorías defendidas por los distintos investigadores; todo esto con el fin de facilitar una comprensión e interpretación adecuada, o al menos clarificadora, de un escrito bastante complejo.

Para responder a estos propósitos se ha recurrido, en un primer momento, a la consulta de la edición de las *Novelas ejemplares* realizada por Jorge García López para la Real Academia Española, ya que es una de las más completas y anotadas de las que se dispone hasta el momento. Asimismo, se ha procedido a la búsqueda y estudio de los distintos estudios redactados por aquellos investigadores que, previamente a este análisis, se habían asomado a dicha novela. Tanto los recursos electrónicos como los ensayos publicados que se han

empleado pueden ser consultados en la bibliografía final.

Atendiendo a esto, se ha planteado una estructura tripartita para el desarrollo de este trabajo de fin de grado, ofreciendo una visión que va desde lo más general a lo particular. En un primer apartado se ha elaborado un estado de la cuestión en el que se repasa una ingente bibliografía sobre el tema, se aborda el tratamiento que se otorga al análisis crítico del *Licenciado Vidriera* en las diferentes ediciones y estudios existentes, y también se intenta un estudio de fuentes que pudieron haber servido a Cervantes como punto de partida para crear a su personaje vítreo. Además, se deja constancia del todavía escaso interés que se vierte sobre ciertos aspectos realmente importantes dentro del relato.

En el segundo apartado, además de incorporar un breve resumen de la trama, se llevó a cabo una exposición de las distintas hipótesis existentes acerca de la fecha y lugar de redacción de la noveja ejemplar que aquí nos ocupa. La tercera y última de las secciones está enfocada en la presentación, de forma progresiva y unificada, de las distintas vetas temáticas, poniendo especial atención en aquellos rasgos de mayor relevancia, como son: la locura, el simbolismo del vidrio o los diferentes nombres que adopta el protagonista a lo largo de la trama según va evolucionando su trastorno.

Finalmente, en este Trabajo de Fin de Grado se ha tratado de materializar aquellos conocimientos adquiridos hasta el momento como fruto de una etapa educativa de cuatro años centrada, principalmente, en el estudio lingüístico y literario de la lengua y literatura española. Durante esta fase de aprendizaje se han desarrollado competencias en ámbitos como: el análisis y comentario de piezas literarias, la comparación de la literatura con otras ciencias, la búsqueda y selección de referencias, tanto literarias como electrónicas, y la investigación de textos de distintos autores; aspectos que estimo que están reflejados en este trabajo sobre la novela cervantina *El licenciado Vidriera*.

### 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) es uno de los representantes de mayor renombre de la literatura española, no en vano le ha sido otorgado el mote de “Príncipe de los Ingenios”. Además, es universalmente reconocido por ser el artífice de uno de los textos que mayor interés ha despertado a lo largo de la historia, *El Quijote de la Mancha*, valorado por muchos críticos como la primera novela moderna y una de las más editadas y traducidas de todos los tiempos.

Atendiendo a esto, es notoria la atención que se ha dedicado tanto a su biografía como a sus obras, especialmente la considerada como la cumbre de su carrera literaria y a la que se ha hecho referencia anteriormente. Debido a la cantidad ingente de bibliografía existente sobre su vida y sus escritos, resultaría prácticamente imposible llevar a cabo la elaboración de un estado de la cuestión que englobase todos aquellos textos o recopilaciones en los que se traten dichos asuntos. Ha de tenerse en cuenta que continuamente están saliendo a la luz nuevos libros, artículos o ediciones comentadas, aun sin haber averiguado nada nuevo.

El resplandor del *Quijote* ha hecho que las *Novelas ejemplares* hayan permanecido relegadas, en cierto modo, a un segundo plano, pese a haber alcanzado el éxito literario en el momento de su impresión y a cosechar, con el tiempo, un meritorio reconocimiento; muestra de ello son las distintas investigaciones y publicaciones existentes. En la actualidad, se puede decir que estas obras siguen despertando un notable interés, especialmente tras la celebración, en 2005 y 2013, respectivamente, del IV centenario de su publicación, un detonante más para la aparición de nuevas ediciones comentadas o estudios sobre las mismas.

Debido a la inmensidad de materiales sobre Cervantes, este estado de la cuestión se abordará teniendo en cuenta únicamente las ediciones y los diversos estudios existentes sobre una de las *Novelas ejemplares*, la cual recibe el nombre de *El licenciado Vidriera*.

Es curioso comprobar que no es frecuente encontrar este texto publicado de forma individual, sino que suele ser editado bien con el resto de novelas ejemplares, bien en ediciones que reúnen, con escuetas anotaciones, varias de las novelas. Esto último se da, por ejemplo, en una de las ediciones de la editorial Alianza (2014), en la que solamente aparecen recogidas *La fuerza de la sangre* y *El licenciado Vidriera* acompañadas por unas breves anotaciones y un escueto comentario previo sobre ambas. A este respecto, es importante mencionar el hecho de que, pese a ser uno de los textos más populares, no hay un número desmesurado de ediciones en las que se analice de forma crítica.

Una de las primeras publicaciones de este carácter es la de Clásicos Castellanos (1914), de Rodríguez Marín, a pesar de que únicamente recoge las “mejores” novelas, entre ellas la que aquí se está tratando. Este autor lleva a cabo una modernización, tanto de la ortografía como de la puntuación, a la vez que señala, mediante guiones, los distintos diálogos, pero siempre siguiendo el texto principal. Otra de las ediciones críticas que merece ser destacada es la elaborada por Harry Sieber para Cátedra (1981), estructurada en dos volúmenes.

Pero, sin lugar a dudas, se podría decir que, hasta el momento, la mejor edición crítica de las *Novelas ejemplares* es la que se publicó en el año 2013 por disposición de la Real Academia Española. En este volumen se incluyen todas las novelas, además de una anotación excelente que destaca por ser bastante exhaustiva, y un extenso aparato crítico en el que se explican los distintos criterios ecdóticos que se han seguido para el establecimiento del texto y se detallan los testimonios que se conservan junto con sus variantes. Igualmente, se adjuntan una serie de estudios y notas realizados por Jorge García López, en los cuales hay una aproximación a ciertas cuestiones como el origen, la cronología, la temática, el género literario o los procedimientos narrativos utilizados por Cervantes. Se debe tener también en



cuenta que esta edición crítica proporciona una amplia bibliografía, en la cual que se incluye un número inmenso de obras, estudios y artículos que abordan tanto el análisis de las *Novelas ejemplares* en su conjunto como de cada novela de forma independiente.

Si bien las ediciones, tanto anotadas como críticas, sobre *El licenciado Vidriera* son insuficientes y limitadas atendiendo a su complejidad, cabe señalar que esta novela ejemplar suscita cada vez más interés, de ahí que se disponga progresivamente de trabajos de gran importancia. El relato que aquí se está tratando es un valioso reflejo de la época en que fue creado y destaca, además, por su gran acopio de temas y posibles significaciones, a la vez que, según algunos críticos, Cervantes recopila entre sus líneas recuerdos de su vasta experiencia.

Así, podemos dar con estudios referidos a temas concretos, como pueden ser aquellos que abarcan las semejanzas que existen, supuestamente, entre *El licenciado Vidriera* y obras como *El Quijote* o *Lazarillo de Tormes*, o entre la figura de Vidriera y la vida de Cervantes, como dejan patente Rosales (1959-60: 109-111), Segre (1990), Redondo (2007) o Sampayo (1986).

Otros estudiosos reclamaron más atención sobre la temática y el simbolismo subyacente en esta novela ejemplar. Así, se ha otorgado bastante importancia a la documentación y análisis de aspectos como: el significado del membrillo dentro de la obra, el vidrio, la mujer, la homosexualidad o el paralelismo simbólico con el pecado de Adán y Eva. En estas particularidades insisten autores como: Close (2007), Redondo (2007), Segre (1990), Sampayo (1986), Garcés (1995), Ruiz (1985-86), Molho (1995).

Se debe tener igualmente en cuenta el interés que ha despertado el estudio del Renacimiento en relación a los contenidos y el contexto de este relato, como ponen de manifiesto Redondo (2007) o Molho (1995). De forma paralela, también se han dedicado

numerosos y amplios escritos a la presencia de rasgos erasmistas dentro del *Licenciado Vidriera*. En este sentido, cabe destacar los datos aportados por Serés (1997) pero, sobre todo, la obra del profesor Sampayo Rodríguez (1986), pionero en llevar a cabo un profundo estudio sobre el erasmismo, ya que intentó demostrar hasta qué nivel es posible distinguir su huella en la literatura española y, más concretamente, en esta novela.

Asimismo, se han realizado valiosos estudios en los cuales se abarca un elemento de vital importancia para el correcto entendimiento de este relato, esto es: el personaje. En este sentido, la investigación ha seguido varias vertientes. Por un lado, estarían todas aquellas obras o artículos que se han centrado en los rasgos físicos, en los nombres o en la completa identidad del protagonista, a lo que se refieren, por ejemplo, Segre (1990), Molho (1995) o García Lorca (1965). Por otra parte, sobresale la cuestión que, sin lugar a dudas, ha llamado sobremanera la atención, esto es, la locura de Vidriera y su carácter.

Por consiguiente, muchos han sido los que han aportado datos al respecto, queriendo ver ciertos rasgos de cinismo en el protagonista (Rosales: 1959, Laurenti: 1967, Riley: 1976, Redondo: 2007, Sampayo: 1986). No obstante, el origen, por así decir, de la enajenación del licenciado es el punto sobre el que hay mayor bibliografía, pues los estudiosos han preferido seguir varias hipótesis: la estrecha relación de la locura con la melancolía (Redondo: 2007, Riley: 1976), con la medicina y las enfermedades mentales (Segre: 1990, Molho: 1995, Laurenti: 1967, Riley: 1976, Foucault (1967: 92)), con el vidrio (Close: 2007, Redondo: 2007, Segre: 1990) y con la libertad y el enfrentamiento con la sociedad (Joset: 1982 y Rosales: 1959).

Pero si tratamos del protagonista y su locura, no debemos olvidar algunas obras contemporáneas del autor de *El licenciado Vidriera*, que seguramente ejercerían gran influencia en el diseño de esta: *Examen de ingenios para las ciencias*<sup>1</sup>, de Huarte de San Juan,

---

1 Su éxito fue tal que se reimprimió en España cuatro veces más antes de acabar el siglo XVI, y se tradujo en

que resulta especialmente atractivo porque explica los diferentes temperamentos humanos desde la teoría de los cuatro humores, y sugiere qué oficios o estudios cuadran más a cada uno, proponiendo así mejorar la sociedad mediante la selección de la instrucción adecuada a cada persona según las aptitudes físicas e intelectuales derivadas de la constitución física y neurológica específica de cada uno. Esta obra, al parecer, fue utilizada por Cervantes para definir los rasgos físicos de personajes como don Quijote o el licenciado Vidriera. Investigadores como Sampayo (1986) afirman que Huarte defendió la posibilidad de hablar latín y filosofar de rústicos delirantes, al tiempo que cree haber encontrado, entre sus páginas, el nombre del protagonista de la novela ejemplar.

No menos importante es la influencia del *Elogio de la locura*, del humanista Erasmo de Róterdam, un texto satírico en el que se aborda el dogmatismo escolástico y la sociedad de la época, a la vez que se muestra la vasta erudición de su autor. Así, como ocurre en *El licenciado Vidriera*, en él se trata de incluir tanto una crítica satírica de las locuras del hombre como una especie de examen de conciencia.

A todo lo mencionado anteriormente hay que sumar aquellos estudios que hacen especial hincapié en los motes, en particular el elaborado por Close (2007). Asimismo, los apotegmas y sentencias también han despertado un considerable interés, sobre todo en autores como Molho (1995), Urrutia (1984) o Rosales (1959).

Otro aspecto importante es la estructura y la unidad de la novela, que se establece, normalmente, atendiendo a las distintas fases de la locura o, incluso, al vestuario del protagonista (Molho: 1995, García Lorca: 1965, Redondo: 2007, Ruiz: 1985-86).

Igualmente, se deben tener en cuenta obras analíticas como la de Redondo (2007), en la cual se engloban diversas vías de investigación, como la melancolía, el vidrio o el simbolismo y siendo, por tanto, bastante útil; los estudios de Close (2007) sobre los motes; o

---

varias ocasiones al latín en el siglo XVII.

el completo escrito de Jorge Urrutia (1984), en el que abarca temas como el contenido de la novela, los apotegmas o la estructura. A este respecto, es importante mencionar que el volumen de obras en las que se analiza esta novela ejemplar no es tan elevado como aquellos artículos que, cada vez más, se pueden encontrar publicados en revistas científicas. He de señalar que, debido a la ingente cantidad de investigadores que se han centrado en algún aspecto de la obra, me resulta imposible, en el corto espacio destinado a este estado de la cuestión, señalarlos a todos; sin embargo, sino todos, los más relevantes se incluyen en la bibliografía final.

Para hacer un balance conclusivo en este estado de la cuestión, una vez ojeada la edición de las *Novelas ejemplares* de la RAE, se puede decir que *El licenciado Vidriera* ha sido bastante atendido en relación a otros relatos. No obstante, todavía son necesarias algunas publicaciones críticas más que incidan en aspectos poco estudiados como el simbolismo de los nombres o la intencionalidad del texto; además de la ya mencionada, e incluso algún volumen colectivo y anotado en el que estén presentes todas y cada una las novelas ejemplares.

Asimismo, a pesar de la abundante bibliografía específica en la que se trata algún asunto o elemento concreto del relato, es imprescindible la elaboración de un catálogo en el que se engloben todos los posibles temas y significaciones del texto. Igualmente, faltan estudios precisos sobre aspectos como el lenguaje o la estructura formal.

Finalmente, vemos que *El licenciado Vidriera* ha suscitado gran interés a lo largo del tiempo; no obstante, es una novela que todavía permite mucho más juego y análisis, ya que esconde una gran significación tras el velo del protagonista.

#### 4. LA OBRA: *EL LICENCIADO VIDRIERA*

##### 4.1. FECHA Y LUGAR DE PUBLICACIÓN

En otoño de 1613, en Madrid, se imprime la edición príncipe de las *Novelas ejemplares*, aproximadamente un año después de haber pasado la censura y obtenido, al fin, la aprobación eclesiástica (julio-agosto de 1612), como señala Jorge García López en su edición de la obra<sup>2</sup>.

Por aquel entonces, Cervantes atravesaba la considerada como su mejor década, en lo que a términos literarios se refiere, a pesar de encontrarse en el último tramo de su vida, pues ocho años antes había sido publicada la primera parte del *Quijote* y, dos después, saldría a la luz la segunda.

El escritor comienza sus *Novelas* con un prólogo en el que, mediante unas líneas un tanto polémicas, da cuenta tanto de la ejemplaridad que pretendía trasladar al lector como de la originalidad de su volumen, pues sostenía que era el primer novelista en lengua castellana:

Heles dado el nombre de ejemplares, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; [...] que yo soy el primero que ha novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, [...]<sup>3</sup>

Fijando la atención en la novela que aquí nos ocupa, *El licenciado Vidriera*, podemos advertir, como afirmó Cesare Segre, que “se revela tanto o más enigmática cuanto más se intenta penetrar en ella”<sup>4</sup>. Así, hablar de este relato es sinónimo de hacer frente a un texto sugerente y novedoso, pero también uno de los más difíciles de Cervantes, como demuestra la

---

2 Se ha utilizado la siguiente edición: M. de Cervantes, *Novelas ejemplares*, edición, estudio y notas de Jorge García López, Madrid, Real Academia Española – Barcelona, Galaxia Gutemberg - Círculo de Lectores, 2013. Véase página 717. En adelante me referiré a esta obra como García López.

3 J. García López, *op. cit.*, pp. 18-19.

4 C. Segre, “La estructura psicológica de *El licenciado Vidriera*”, *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares, (29-30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1988)*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 53-62. *Vid* p. 53.

opinión unánime de los investigadores. Su complejidad reside, en gran medida, en el tratamiento de los temas, como las armas y las letras o la locura, y en las distintas propuestas que admite el estudio de su estructura, aspectos que serán desarrollados más adelante. Por si no fuera suficiente, hay que agregar que se trata de la única de las novelas ejemplares en la que destaca la presencia de un único protagonista individualizado y claramente contrario a las frecuentes parejas cervantinas de personajes.

Pese a no haber certeza sobre la fecha y el lugar concreto de su composición, ciertos estudios revelan que debió ser escrita en Valladolid entre 1601 y 1606, en donde transcurre gran parte de las aventuras de Vidriera y estaba, por aquel entonces, asentada la Corte. Sin embargo, en la parte final de la narración, el protagonista regresa a la sede del reino una vez hubo recuperado la cordura, pero esta vez la trama tiene lugar en el Patio de los Consejos<sup>5</sup>. Teniendo esto en cuenta y, según sostiene Rey Hazas<sup>6</sup>, se puede suponer que fue al menos revisada y terminada con fecha posterior a 1606, una vez que tanto la capitalidad como Cervantes se instalaron de forma definitiva a Madrid<sup>7</sup>.

Icaza<sup>8</sup> se atreve incluso a afirmar que la obra se completó, en su totalidad, en Valladolid a partir de 1605 y antes de mediados de 1606<sup>9</sup>. Según su criterio, esta hipótesis se

---

5 Supuestamente situado en el Real Alcázar, donde actualmente se erige el Palacio Real de Madrid. Según J. García López (2013: pp. 299-300, nota 226), la mención de este lugar pudo deberse a un “descuido” de Cervantes, al revisar la novela cuando la corte estaba de vuelta en Madrid (después de 1606)”. Rey Hazas (1997: 93-94) menciona también que la referencia en el texto a “un muchacho que escribía en un oficio de provincia” refuerza la idea de que Cervantes aludía a Madrid pues, según sus investigaciones, ‘provincia’ era el nombre con que se conocía a la Cárcel de Corte, situada en la Plaza de Provincia, en donde además tenían sus oficinas los escribanos. Sin embargo, García López (2013: 290, nota 164) considera que ‘provincia’ equivale a ‘Audiencia’, por lo que dicho mozo trabajaría en el tribunal que se encontraba en la actual Plaza de Santa Cruz. En cualquier caso, todo parece indicar que el licenciado permanecía aún en Valladolid en el momento en que transcurre dicho episodio; no obstante, al no dar más explicación, bien podría referirse a Madrid (al igual que la ciudad castellana también tiene una plaza con el mismo nombre) que, según mi criterio, sería la teoría más acertada, esto es, la de Rey Hazas, aunque bien pudo ser un lapsus de Cervantes al revisar la obra en un momento posterior a 1606, como se ha indicado en la nota anterior.

6 A. Rey Hazas, “La compleja lectura de *El licenciado Vidriera*”, en Manuel Crespillo y José Lara Garrido (coords.), *Comentario de textos literarios*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 93-108.

7 A. Rey Hazas, artículo citado, pp. 93-94.

8 F. A. de Icaza, “Algo más sobre *El licenciado vidriera*”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXIV (1916), pp. 38-44.

9 J. García López corrobora esta datación: “Por lo general, la mención de Valladolid y del Patio de los Consejos ha privilegiado una datación en torno a 1605-1606.” *Vid. García López, op. cit.*, p. 730.

fundamenta en una frase del texto en la cual se hace referencia a una serie de festejos celebrados con motivo del nacimiento del futuro rey, Felipe IV: “hacen más suertes en ellos, que las que se echaron en esta ciudad los años pasados”<sup>10</sup>. Aún más, el hecho de que Vidriera acuda, por segunda vez, a la Corte tras su curación y sea reconocido por la gente permite extraer que, si la primera vez se trataba de Valladolid, este suceso tiene lugar en la misma ciudad, reforzando, de esta forma, su conjetura.

Hízolo así, y llamándose el licenciado Rueda, y no Rodaja, volvió a la corte, donde apenas hubo entrado, cuando fue conocido de los muchachos. Mas, como le vieron en tan diferente hábito del que solía, no le osaron dar grita ni hacer preguntas; [...] <sup>11</sup>

Como remate de la cuestión cronológica, añadir que pueden tenerse en cuenta otras aportaciones al respecto, como la de Sancho de San Román<sup>12</sup>, para quien la alusión a una morisca privilegiaría una datación aproximada, pues los moros fueron expulsados de la península a partir de 1609, esto es, pocos años después de la fecha en la que suele ser enmarcada la novela.

## 4.2. ARGUMENTO

Aún cuando el argumento es de sobra conocido, considero necesario recordarlo de forma sucinta antes de ahondar en aspectos más concretos. Dos estudiantes encuentran a orillas del Tormes a Tomás, un niño de once años con apariencia de campesino que pretendía encontrar un amo que, a cambio de sus servicios, le diese estudios. Los caballeros acceden de buen grado a su propuesta y, al poco tiempo, da muestras de su gran ingenio y buen servir, ganando así la consideración de compañero y adquiriendo gran reputación en la universidad.

A los ocho años busca el consentimiento de sus patrones para poder regresar a

---

10 J. García López, *op. cit.*, p. 286.

11 J. García López, *op. cit.*, p. 299.

12 R. Sancho De San Román, “Cavilaciones en torno a Tomás Rodaja, *El licenciado Vidriera*”, *Toletum: boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 33 (1996), pp. 39-49. *Vid.* p. 42.

Salamanca pero, en el camino, se encuentra con el capitán Valdivia, quien le ensalza la vida libre del soldado y lo convence para que lo acompañe en su próximo viaje por Italia y Flandes. Ya de vuelta, Vidriera estudia leyes en Salamanca, donde una dama se enamora de él, a pesar de que no hacer caso de sus insinuaciones y se centrarse únicamente en los estudios. Ante su indiferencia, la cortesana le da un membrillo hechizado con intención de lograr su amor; sin embargo, Vidriera se sume en una profunda enfermedad que le hace creerse de vidrio, motivo por el cual huye de cualquier tipo de contacto por miedo a quebrarse. Así, pasa el tiempo rodeado de curiosos que ansiaban escuchar sus perspicaces juicios, demostrando por primera vez el fruto de su aprendizaje.

Tras dos años desde el inicio de su locura, un religioso de la orden de San Jerónimo logra curarlo pero, una vez recobrado el juicio, nadie le consulta ni muestra interés alguno en sus dichos, a pesar de su intento por desempeñar su labor como letrado. Finalmente, decide tornar a Flandes en donde, tras su muerte, deja fama de valiente soldado.

### 4.3. LA ESTRUCTURA

Desde el momento en que se iniciaron los estudios acerca del *Licenciado Vidriera* se le ha recriminado una supuesta falta de unidad estructural ya que,

Los estudiosos de la obra de finales del XIX y principios del XX pensaban que Cervantes se había limitado a pergeñar un tenue hilo argumental que le permitiera insertar dentro de él, gracias a la locura del infeliz licenciado, toda suerte de apotegmas, sentencias, chistes y dichos ingeniosos<sup>13</sup>

Esta consideración se debe, en gran medida, al hecho de que la parte más extensa de la novela, y núcleo narrativo de la misma, se corresponde con el período de locura del

---

13 *Vid.* A. Rey Hazas, art. cit., p. 95. Además, este investigador completa este planteamiento con una cita de Menéndez Pelayo, quien declaraba que “A este género (el de las series de apotegmas) puede reducirse *El licenciado Vidriera* de Cervantes, donde la sencillísima fábula novelesca sirve de pretexto para intercalar las sentencias de aquel cuerdo loco, como Luciano había puesto las suyas en boca del cínico Demonacte”.



protagonista, en el cual Vidriera únicamente se dedica a contestar a todo aquel que le pregunta con diferentes sentencias y dichos agudos. Con todo y esto, sería un gran desacierto restar importancia a los demás elementos de la obra, pues Rey Hazas mantiene que “no hay nada que nos permita entender que la primera y la tercera parte sean meros postizos adosados al centro de la locura satírica”<sup>14</sup>; es, por tanto, una trama perfectamente coordinada en la que cada componente desempeña una función concreta<sup>15</sup>.

Urrutia<sup>16</sup>, al igual que Casaldueiro<sup>17</sup>, considera que no se trata de una novela construida según la división tradicional (introducción, nudo y desenlace), sino que está estructurada en cuatro partes claramente identificables: 1ª) acercamiento a la vida y estudios del personaje, 2ª) los diversos viajes que realiza, 3ª) la locura y la crítica a través de los dichos y apotegmas, y 4ª) la curación y posterior marcha a Flandes como soldado. Añade que, prestando atención al contenido y longitud, sería posible emparejar la primera sección con la cuarta, inicio y conclusión respectivamente, y probar el estrecho vínculo estructural que existe entre la segunda y la tercera, esto es, los viajes y las sentencias.

A pesar de que esta disposición es perfectamente válida, es posible encontrar estudios en los que la crítica tradicional avala la posibilidad de una estructura tripartita de *El licenciado Vidriera* coincidiendo, muchos de ellos, en que la trama “se desarrolla en tres fases, a cada una de las cuales corresponde un nombre o apodo del protagonista”<sup>18</sup>. A este respecto, Serés añade que estos tres estados “se articulan en torno a las peripecias (propias de la Poética, complemento de la retórica): formación de Rodaja, locura de Vidriera y cordura

---

14 A. Rey Hazas, art. cit., p. 95.

15 Esto no implica que no se deba tener en cuenta el motivo por el cual Cervantes trazó de este modo la estructura, semejante a la de las colecciones de sentencias de su época, pues parecía tener gran interés por revitalizar el género aforístico.

16 J. Urrutia, “Paralelismo formal en *El Licenciado Vidriera*”, *Edad de oro*, 3 (1984), pp. 289-298.

17 J. Casaldueiro, *Sentido y forma de las “Novelas ejemplares”*, Madrid, Gredos, 1974. *Vid.* p. 137.

18 M. MOLHO, “Una dama de todo rumbo y manejo. Para una lectura de *El licenciado Vidriera*”, en Luce López-Baralt y Francisco Márquez Villanueva (editores), *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1995, 387-406. *Vid.* p. 390.

recuperada por el licenciado Rueda”<sup>19</sup>.

A su vez, Roberto Ruiz<sup>20</sup> rechaza esta posibilidad por considerar que la locura y la sensatez del protagonista no deben ser entendidas como un aspecto separatista dentro de la trama; en cambio, mantiene tres etapas: la primera, desde inicio de la novela hasta el momento en que divierte a quien se le acerca con sus dichos; la segunda, desde su traslado a la Corte hasta su curación; y la tercera, que se corresponde con el fracaso en el desempeño de su profesión y la búsqueda de la gloria a través de las armas.

Cesare Segre, por su parte, afirma que “lo que siempre ha llamado la atención de los lectores es la neta bipartición de esta novela”<sup>21</sup>, pues alega que, por diferencias de estilo, entre otras, hay un apartado que abarca desde el comienzo hasta que Rodaja se licencia en leyes, y un segundo en el que se integran los dichos y comentarios ingeniosos. No obstante, la partida del personaje hacia Flandes, ya como Vidriera y militar, puede ser reconocida, pese a su brevedad, como una tercera y última sección que se distinguiría, al igual que la primera, del núcleo del entramado.

Lo cierto es que el problema de estructuración del *Licenciado Vidriera* ha sido un tema frecuente de discusión entre los cervantistas, dentro de los cuales Jacques Joret, quien hace una buena síntesis de lo dicho anteriormente, distingue dos grupos contrarios: “los que rechazan cualquier principio unitario [...] y los que consideran el texto como un todo articulado, dividido en partes trabadas”<sup>22</sup>. Entre estos últimos menciona que “hay los que distinguen cuatro partes (estudios, viajes, crítica de la sociedad y conclusión) y los que sólo

---

19 G. Serés, “Comentario retórico de *El licenciado Vidriera*”, en Manuel Crespillo (editor) y José Lara Garrido (compilador), *Comentario de textos literarios*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 109-122. *Vid.* p. 111.

20 R. Ruiz, “Las 'tres locuras' del *Licenciado Vidriera*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV, 1985-1986, pp. 839-847.

21 C. Segre, art. cit., p. 53.

22 J. Joret, “Bipolarizaciones textuales y estructura especular en *El licenciado Vidriera*”, *Cervantes, su obra y su mundo: actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, 1981, pp. 357-364. *Vid.* p. 357.



algo similar, se hicieron camaradas y, de regreso a España, sus amigos le recibieron de buen modo. Esto es una muestra de la simpatía que despertaba el protagonista y del modo, aparentemente normal, que tenía de relacionarse con su entorno.

Tras su vuelta a Salamanca y una vez terminados los estudios, se suponía que era el momento crucial para comenzar a trabajar y ganarse la vida gracias a la carrera a la que se había consagrado; sin embargo, se produjo un episodio decisivo que cambiaría por completo su vida y, por tanto, el rumbo de la trama.

Por aquel entonces llegó a la ciudad una dama de todo rumbo y manejo que decía haber estado en Flandes e Italia y, Tomás, con idea de comprobar si la había conocido, fue a visitarla, quedando ella enamorada. A pesar de que no quería regresar a su casa, volvió empujado por sus conocidos, ocasión que la mujer aprovechó para descubrirle sus sentimientos y ofrecerle su hacienda; pero, a él solamente le interesaban los libros y no atender a las distracciones amorosas, motivo por el cual la rechazó. Ante su desprecio, la dama buscó otros medios, a su entender más eficaces, para poder conquistar el afecto del protagonista; para ello recurrió a una morisca, quien le aconsejó dar a Rodaja un hechizo en un membrillo toledano, creyendo que de esta forma perdería la voluntad<sup>26</sup> y terminaría por quererla.

Y así, aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dio a Tomás unos destos que llaman hechizos, creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad a quererla, como si hubiese en el mundo hierbas, encantos ni palabras suficientes a forzar el libre albedrío; y así, las que dan estas bebidas o comidas amatorias se llaman *veneficios*; porque no es otra cosa lo que hacen sino dar veneno a quien las toma, como lo tiene mostrado la

---

26 Aunque la magia es un componente importante en el modelo celestineco, Cervantes niega cualquier tipo de influencia que los hechizos puedan tener sobre el libre albedrío y, por tanto, no contempla la idea de que estos contribuyan a la captación amorosa. Véase lo que el autor pone en boca del Quijote en el capítulo XXII de la primera parte: “[...] bien sé que no hay hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad, como algunos simples piensan, que es libre nuestro albedrío y no hay yerba ni encanto que le fuerce: lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos es algunas mixturas y venenos, con que vuelven locos a los hombres, dando a entender que tienen fuerza para hacer querer bien, siendo, como digo, cosa imposible forzar la voluntad”. M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico, Punto de Lectura, 2013. *Vid.* p. 203.

experiencia en muchas y diversas ocasiones.<sup>27</sup>

Una vez que hubo comido el membrillo, Cervantes nos cuenta que Tomás “comenzó a herir de pie y de mano, como si tuviera alferecía”<sup>28</sup>, y que estuvo inconsciente muchas horas hasta que despertó completamente turbado. Tras este episodio pasó seis meses en cama sin dar señal alguna de haber recobrado el entendimiento, pues creía que tenía el cuerpo de cristal y que cualquier contacto ajeno le quebraría en pedazos, por lo que cada vez que alguien se le acercaba daba grandes voces mientras suplicaba que se mantuvieran alejados de él. A pesar de esto, pedía que le hablasen desde lejos, porque respondería a cualquier cuestión que le fuese formulada con gran entendimiento al “ser hombre de vidrio y no de carne, que al vidrio por ser de materia sutil y delicada, obraba por ella el alma con más prontitud y eficacia, que no por la del cuerpo pesada y terrestre”<sup>29</sup>.

Esta demencia de creerse de vidrio está abundantemente documentada y estudiada, hasta el punto de permitir la hipótesis de que Cervantes, quien ya se había interesado por el tema de la locura en *El Quijote*, se inspiró, en parte, en el caso de un loco real para crear a nuestro personaje, como coinciden muchos críticos. Tanto es así que Rey Hazas<sup>30</sup> se refiere al que quizás es el más significativo, por presentar grandes similitudes con el de Vidriera, y que está documentado por el doctor Ponce de Santa Cruz<sup>31</sup>, quien al ejercer su profesión en Valladolid y ser coetáneo del escritor pudo compartir con él dicha información. Otro

---

27 J. García López, *op. cit.*, p. 276.

28 J. García López, *op. cit.*, p. 276. Además, este investigador explica, tomando como base el *Diccionario de Autoridades* y el de *Covarrubias*, que Vidriera experimentó una especie de movimientos violentos de pies, manos y boca, similares a las convulsiones, propios de la epilepsia. *Vid.* J. García López, *op. cit.*, p. 276, nota 77.

29 J. García López, *op. cit.*, p. 277.

30 A. Rey Hazas, *art. cit.*, pp. 94-95.

31 En su *Opusculum de Melancholia*, cuyo título completo es *Dignotio et cura affectuum melancholicorum* (Diagnóstico y tratamiento de las afecciones de los melancólicos), el médico renacentista recoge el caso, sumamente parecido al del Licenciado Vidriera, de un ilustre varón francés que se creía de vidrio y no consentía que nadie se le acercase. A pesar de que este volumen fue publicado de forma póstuma, nada impide pensar que Cervantes pudiese conocer este suceso de mano del propio doctor. *Vid.* A. Rey Hazas, *art. cit.*, p. 94.

precedente que se puede añadir, por ser bastante conocido y estar recogido por los cronistas, es el del rey Carlos VI de Francia, quien en 1392 comenzó a padecer este mal que le acompañaría por el resto de sus días. Igualmente, el cervantismo decimonónico creía adivinar en el humanista alemán Karl<sup>32</sup> Barth, traductor de la *Celestina*, el modelo de Vidriera, aunque esta opción quedó rechazada ante la imposibilidad de que se hubieran conocido antes de la publicación de las *Novelas ejemplares*. Cervantes bien pudo tener acceso a estos u otros casos semejantes, dado que la patología era bastante común en su época.

Según García López<sup>33</sup>, otros dos posibles caminos que permiten esclarecer el germen del licenciado son, por una parte, las fuentes literarias y, por otra, la posibilidad de explicar su mal mediante la medicina de la época o del actual análisis psiquiátrico. Teniendo en cuenta este doble planteamiento, médico y literario-filosófico, Sampayo<sup>34</sup> dice que resulta cuanto menos asombroso comprobar como todavía a mediados del siglo XX había eruditos que negaban el hecho que Cervantes hubiese leído algún libro en el que se tratase la demencia mental.

Aunque a mediados del XVI no había un gran número de tratados médicos en los que se hablase de la locura, es probable que el escritor hubiese consultado o leído varias de estas obras, entre las que destaca alguna como: los tratados de Pedro o Luis de Mercado o, quizás el más relevante, *Examen de ingenios para las ciencias* de Huarte de San Juan, del cual “parece que hoy a nadie le queda ya ninguna duda de la minuciosa y atenta lectura a que sometió Cervantes el libro”<sup>35</sup>, ya que permitió el diseño, tanto físico como psicológico del personaje. Por tanto, parece haber tenido muy en cuenta las palabras del médico, quien afirmaba que el hígado, lugar en donde reside, según él, la capacidad concupiscible, tiene unas condiciones de

---

32 Se han encontrado fuentes en las que este humanista recibe el nombre de Thomas o Gaspar Barth.

33 J. García López, *op. cit.*, p. 930.

34 J. R. Sampayo Rodríguez, *Rasgos erasmistas de la locura del Licenciado Vidriera*, Kassel, Edition Reichenberger, 1986. *Vid.* p. 107.

35 J. R. Sampayo Rodríguez, *op. cit.*, p. 108.

humedad y calor que pudieron ser, como sostiene Sampayo<sup>36</sup>, alteradas por el veneno que ingirió el licenciado, provocando, de este modo, la perturbación de la razón. Igualmente, en el capítulo IV de esta obra, Huarte recoge el caso de un paje que caído en demencia daba respuestas tan ingeniosas que todos acudían a verlo, tal y como ocurre en la novela ejemplar.

Queda claro que el tema estaba en el aire, pues son muchos los que mencionaron la obsesión delirante de creerse el hombre de vidrio; pero la manía del licenciado puede también identificarse con la melancolía, una forma de locura frecuente en el pensamiento renacentista que igualmente se considera modo de comportamiento frecuente en el artista del Renacimiento. Así, como apunta Redondo<sup>37</sup>, ya Aristóteles planteaba que los hombres ilustres tenían un temperamento melancólico, asociado al entendimiento, del cual sería característica la bilis negra que, de ser demasiado abundante, espesa y caliente podría llegar a provocar la locura por un excesivo ardor del cerebro.

Asimismo, es innegable, como ya se ha concretado en numerosos escritos, que existe un fuerte parentesco entre el *Licenciado Vidriera* y el *Elogio de la locura* de Erasmo, pues el trastorno del personaje que aquí nos ocupa “parece materializar lisa y llanamente uno de los temas más caros al humanismo europeo del siglo XVI, la locura como fuente de inspiración divina”<sup>38</sup>. Además, según Sampayo<sup>39</sup>, mediante la doctrina erasmista del error, que otorga la invención de una realidad a la fantasía imaginativa, se puede explicar el pensamiento del licenciado de creerse de vidrio.

En lo que respecta al enfoque médico actual, son muchos los que han querido ver en la enfermedad del licenciado indicios de esquizofrenia paranoide, siendo Cervantes considerado como un precursor en el campo de la neurofisiología por describir con realidad clínica los

---

36 J. R. Sampayo Rodríguez, *op. cit.*, p. 110.

37 A. Redondo, *Revisitando las culturas del Siglo de Oro: mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 253-254.

38 J. García López, *op. cit.*, p. 934.

39 J. R. Sampayo Rodríguez, *op. cit.*, p. 132.

síntomas de los que se aquejaba Vidriera y admitir, igualmente, que determinadas sustancias pueden alterar el raciocinio humano.

Recordemos ahora que el mal que sufre Rodaja se debe, primeramente, a su curiosidad inicial por ver si conocía a la dama y, luego, por negarse a corresponder al amor que esta le profesaba; a pesar de ser vencido por la tentación y volver a visitarla, como si se tratase de una de las sirenas del mito de Ulises. Tomás en ningún momento dice si le parece guapa o fea, sólo se limita a analizar si esta hipotética relación afectaría a sus estudios y, por consiguiente, a su meta de alcanzar la fama a través de las letras; pero no adelantemos acontecimientos. Es entonces cuando, en cierto modo para facilitar la peripecia narrativa, entra en juego el membrillo toledano<sup>40</sup>, que supuestamente provoca el trastorno mental del jurista por contener un filtro amoroso hecho por una morisca; aunque ya hemos visto que el autor niega el poder de los hechizos, pues es demasiado simple pensar que su dolencia mental, que no física, es efecto del veneno.

El aún Tomás Rodaja rechaza a la dama de todo rumbo y manejo<sup>41</sup> pero, sin embargo, come de la fruta que ella le ofrece, ya que no parece comprometer su objetivo intelectual. Dicho alimento toma, en esta novela, valores simbólicos precisos ya concretados por Covarrubias<sup>42</sup>, quien apuntaba que, por su etimología, el término 'membrillo' podía relacionarse con *membrum* (miembro), dada la semejanza que guarda con los genitales femeninos. Aún más, muchos críticos avalan que estaba consagrado a Venus, diosa romana del amor. Y es que Cervantes es plenamente consciente del simbolismo que encierra este

---

40 A. Redondo, Agustín, *op. cit.*, p. 255: “Pero era tradicional decir que el buen membrillo y la buena prostituta tenían que ser toledanos, lo que permite comprender la asociación entre la fruta y la <<dama>>, aunque esta fuera de otro sitio.”

41 Según Molho, este término sirve para reforzar la idea de que se trataba de una dama capaz de cualquier maniobra con tal de conseguir su propósito, pues “confirma su destreza en el *manejo* que es el arte de manejarse o manejar principalmente los caballos. De modo que solamente puede designar [...] a una profesional de la seducción.” *Vid.* M. Molho, art. cit., p. 391.

42 S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), [en línea], <[http://books.google.es/books/about/Tesoro\\_de\\_la\\_Lengua\\_Castellana\\_o\\_Espa%C3%B1ola.html?id=K10MJdL7pGIC](http://books.google.es/books/about/Tesoro_de_la_Lengua_Castellana_o_Espa%C3%B1ola.html?id=K10MJdL7pGIC)>, [Consulta: 27 de febrero de 2015].



elemento, pues está presente en otras de sus obras, como en *La entretenida*, y por tanto no es una mera coincidencia o un hecho sin mayor transcendencia dentro del relato. Además, el membrillo pertenece a la misma familia que la manzana, por lo que se proclama un extraordinario paralelismo con la historia bíblica de Adán y Eva, aludiendo al fruto que ambos cogieron del árbol de la sabiduría por iniciativa de ella. Este hecho resulta revelador por permitir la extracción de varias hipótesis. Por una parte, la locura puede ser vista como un castigo divino, equivalente a la expulsión del paraíso, por desviarse de su camino y caer en la tentación y, por otra parte, puede adquirir un matiz más erótico que se comentará a continuación.

Debemos acordarnos que, hasta esta parte de la novela, no existió para el protagonista el campo de lo femenino e, igualmente, no va a existir después del episodio con la dama. Atendiendo a esto y al simbolismo antes mencionado, María Antonia Garcés<sup>43</sup> apunta que una visión de los genitales femeninos pudo haber llevado a Tomás al delirio. A esto añade que los juegos lingüísticos de Cervantes son determinantes para entender este suceso, en el que se dice lo siguiente: “Comió en tal mal punto Tomás el membrillo, que al momento comenzó a herir de pie y mano, [...]”<sup>44</sup>. Así, esta autora sostiene que 'comer' es un eufemismo utilizado para referirse a la cópula sexual, y que el supuesto hechizo que provoca el delirio de Tomás está en un mal punto del membrillo, esto es, del *membrum* femenino que, voluntariamente o no, ha sido probado. En referencia a esto, debemos tener en cuenta que *Rodaja* significa “Tajada circular o rueda de algunos alimentos.”<sup>45</sup>, y no creo que Cervantes haya dejado al azar la elección de este apellido; sino que más bien responde a la 'cata' de una 'rodaja' (mínima parte) de los genitales femeninos (sexo o simplemente tentación) por parte del sujeto.

---

43 M. A. Garcés, “Delirio y obscenidad en Cervantes: el caso Vidriera”, en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995*, Birmingham, Vol. 2 (1998), pp. 225-236. Vid p. 229.

44 J. García López, *op. cit.*, p. 276.

45 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. [Madrid]: Real Academia Española <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>>, [Consulta: 27 de febrero de 2015].

Por tanto, tras este suceso caben, principalmente, dos posibilidades. La primera es que Rodaja finalmente haya cedido a las insinuaciones de la dama cayendo, por tanto, en la tentación y tropezando con un símbolo (miembro femenino) y un interés que habían sido cercenados de la esencia de su ser; por así decir, había una carencia de los instintos sexuales que se ha sido alterada con la pérdida de su integridad, es decir, de la virginidad. Esto plantaría en él la semilla del arrepentimiento, por haberse separado de su camino y entregado a la pasión más mundana que el erudito que aspiraba a ser rechazaría por ser su única pasión el estudio; en otras palabras, debía mantenerse en su postura inicial de transformar la libido en un impulso hacia la consagración intelectual. Tras este episodio, ese 'membrillo', que no había sido integrado en la naturaleza más íntima de Rodaja, vuelve a desaparecer del sujeto, al igual que ocurre en la trama con la presencia femenina.

La segunda de las teorías es que Tomás, tras copular con la dama o simplemente haber visto su miembro, haya sufrido una especie de “trauma mental provocado por la violación o fuerza que le ha sido hecha obligándole a introyectar -objeto prohibido- un sexo de mujer”<sup>46</sup>; de ahí el simbolismo de la fruta. De esto podemos deducir que cuando la morisca se refería al hechizo del membrillo realmente estaba aludiendo al órgano femenino como método para captar el interés del licenciado y lograr que este al fin cediese ante las pretensiones de la dama, idea defendida por Molho: “[...] debió ingerir no ya la metáfora constitutiva de la palabra “membrillo” (una cosa que es *como* un sexo femenino), sino la misma cosa que rechazaba con todas sus fuerzas”<sup>47</sup>.

Con todo y esto, hay estudiosos que han querido ver en este trauma sexual una homosexualidad reprimida o simplemente inconsciente, lo que explicaría su aparente misoginia y, por tanto, la nula presencia de mujeres en el relato frente a los distintos

---

46 M. Molho, art. cit., p. 392.

47 M. Molho, art. cit., p. 403.

personajes masculinos que se van sucediendo. Molho sostiene que dicha condición puede deberse a la fijación sexual por la madre (Virgen María)<sup>48</sup>, lo que lo haría torpe para desear y poseer a una mujer, “sobre todo tratándose de una figura como la de la <<dama de todo rumbo y manejo>>, que es la imagen negativa, inversa de la madre”<sup>49</sup>. Por tanto, la penetración del membrillo femenino sería un acto insoportable para el homosexual latente que, según esta hipótesis, parece ser Rodaja.

Otro aspecto que según Molho<sup>50</sup> y García López<sup>51</sup> parece contribuir a la reafirmación de esta tendencia inconsciente del protagonista es el hecho de que todos los nombres o apodos que Cervantes le otorga son femeninos, esto es, terminan en a: Rodaj-a, Vidrier-a, Redom-a y Rued-a. No pasa tampoco desapercibida la estrecha relación o camaradería con el capitán Valdivia ya que, a pesar de que volvía a Salamanca para continuar con sus estudios, no dudó un instante en abandonar su propósito para acompañarlo en su viaje; actitud totalmente contraria a la que adoptó frente a las pretensiones y ofrecimientos de la dama. Molho añade que lo que realmente cuenta no es la consumación, sino esa conducta sexual permanente que va a condicionar la vida afectiva del protagonista, teoría que apoya en la siguiente cita de Freud, en la cual se dice que las tendencias homosexuales reprimidas:

[...] no desaparecen ni quedan en suspenso, sino que son simplemente desviadas del fin sexual y orientadas hacia otros nuevos. Se unen con elementos de los instintos del *yo* para construir con ellos los instintos sociales, y representan así la aportación del erotismo a la amistad, a la camaradería, a la sociabilidad y al amor general a la Humanidad.<sup>52</sup>

Bien por su orientación sexual, bien por querer mantenerse alejando de los instintos más primitivos para preservar su virginidad y consagrarse al saber, muchos de los investigadores

---

48 Recuérdense las *Horas de Nuestra Señora* que Vidriera llevaba en su faldriquera durante el viaje que realizó con el capitán Valdivia. Vid. J. García López, *op. cit.*, p. 270.

49 M. Molho, art. cit., p. 400.

50 M. Molho, art. cit., p. 401.

51 J. García López, *op. cit.*, p. 939.

52 M. Molho, art. cit., p. 404.

parecen coincidir en el hecho de que el 'acceso' al miembro femenino o membrillo supuso un trauma para Tomás, que llegó incluso a sumirse en una profunda depresión o locura transitoria. Tal ha sido la vejación que sufre una 'castración' de su propia esencia, lo que lo lleva a adquirir una nueva identidad: el licenciado Vidriera.

Ahora, aunque es 'otra' persona, la enfermedad da un giro inesperado a su vida y, tras seis meses convaleciente, el daño mental se hace notar como resultado de la fuerte impresión que debió sufrir tras el contacto íntimo con la mujer, que provocó en él una importante neurosis que hace que sienta pánico ante el contacto físico con el prójimo; muestra así su incapacidad para enfrentarse a una situación vital imprevista.

Imaginose el desdichado que [...] él no era como los otros hombres, que todo era de vidrio de pies a cabeza. Para sacarle desta estraña imaginación, muchos, sin atender a sus voces y rogativas, arremetieron a él, y le abrazaron, diciéndole que advirtiese y mirase cómo no se quebraba. Pero lo que se granjeaba en esto era que el pobre se echaba en el suelo, dando mil gritos, y luego le tomaba un desmayo, del cual no volvía en sí en cuatro horas; y cuando volvía, era renovando las plegarias y rogativas de que otra vez no le llegasen.<sup>53</sup>

Cervantes cuenta que, el protagonista, ya proclamado licenciado Vidriera, cura de la enfermedad física, que no mental, y su tremenda fobia al roce ajeno hace que crea tener un cuerpo completamente de vidrio que se quiebra hasta con una simple caricia o abrazo, como se puede ver en la cita anterior. Así, como señala Segre, esta “transformación en vidrio puede ser una excelente respuesta a la agresión del sexo”<sup>54</sup> antes comentada o, incluso, un símbolo de virginidad, de esa esencia de su ser primordial que no quiere que vuelva a ser mancillada; es decir, representa un intento de reconstruir la realidad destruida para evitar una nueva 'castración' a través de la carne corruptible. Si el contacto erótico, tocar o ser tocado es, por tanto, cosa prohibida, “la solución del problema es sustraer el cuerpo al contacto fragilizándolo hasta el extremo”<sup>55</sup>.

---

53 J. García López, *op. cit.*, p. 277.

54 C. Segre, *art. cit.*, p. 61.

55 M. Molho, *art. cit.*, p. 393.

El cristal, materia quebradiza e intangible, resulta el aislador perfecto, por lo que el personaje se vale de él para evitar todo contacto físico, pues es un elemento que restringe las fricciones con fuerza contra otros entes. En otras palabras, su peculiar y sutil armazón, magnífico prohibitivo, lo protege ya no de las agresiones, sexuales o no, externas, sino también de las propias pulsiones del *yo*. Su natura no puede contaminarse con nada vulgar, debe ser un espejo, un reflejo de la pureza del ser.

Pero el nuevo cuerpo del licenciado, por ser de vidrio, ha dejado de ser erógeno, tiene ahora fría insensibilidad de lo material o, por así decir, se ha cosificado. Para Molho<sup>56</sup>, cuando el loco afirma que es de cristal y no de carne<sup>57</sup> lo que está haciendo es anunciarse como un objeto; tanto es así que Cervantes describe a su protagonista como un objeto frágil que viaja, incluso, embalado en paja. Estamos, pues, asistiendo al descenso satírico y ridículo del personaje hacia mundo de las cosas o, en otras palabras, al orden de la naturaleza inanimada.

[...] y para traerle usaron con él desta invención. Pusiéronle en unas árguenas de paja, como aquéllas donde llevan el vidrio, igualando los tercios con piedras, y, entre paja, puestos algunos vidrios, porque se diese a entender que como vaso de vidrio le llevaban.<sup>58</sup>

Esta decadencia se acentúa por medio del comportamiento de Vidriera, quien va a comer en soledad y con las manos, sin utilizar ninguno de los adelantos que le ofrece la civilización, negándose a ingerir alimentos que no fuesen de temporada o estuviesen crudos. Se sustenta casi como un animal, viste con ropas anchas y sin calzado, como si fuese un religioso, y duerme como una bestia, bien al aire libre en lugares públicos, bien en pajares<sup>59</sup>. El hecho de que su manutención consista únicamente en agua y fruta es interpretado por

---

56 M. Molho, art. cit., p. 402.

57 Según Molho, este es un síntoma propio de la esquizofrenia. *Vid.* M. Molho, art. cit., p. 402.

58 J. García López, *op. cit.*, p. 281.

59 Eva Cruz García apunta que Erasmo, en su manual, casualmente trata el comportamiento que se debe tener durante las comidas y en el dormitorio. Atendiendo a esto, considero que Cervantes bien pudo tener en cuenta, para la creación de su personaje, las indicaciones dadas por el humanista. E. Cruz García, “Bien vestido como mal vestido”, *Cuadernos de investigación filológica*, 26 (2000), pp. 329-339. *Vid.* p. 336.

Segre<sup>60</sup> como un proceso de espiritualización para redimirse del pecado cometido.

Pidió Tomás le diesen alguna funda donde pusiese aquel vaso quebradizo de su cuerpo, porque al vestirse algún vestido estrecho no se quebrase. Y así le dieron una ropa parda y una camisa muy ancha, que él se vistió con mucho tiento, y se ciñó con una cuerda de algodón. No quiso calzarse zapatos en ninguna manera, y el orden que tuvo para que le diesen de comer, sin que a él llegasen, fue poner en la punta de una vara una vasera de orinal, en la cual le ponían alguna cosa de fruta de las que la sazón del tiempo ofrecía. Carne ni pescado, no lo quería; no bebía sino en fuente o en río, y esto con las manos. [...] Los veranos dormía en el campo al cielo abierto, y los inviernos se metía en algún mesón, y en el pajar se enterraba hasta la garganta, diciéndole que aquella era la más propia y mas segura cama que podían tener los hombres de vidrio.<sup>61</sup>

Continuando con el vidrio, la locura parece consistir en el carácter de encogimiento o delicadeza del protagonista, de ahí su gran temor a romperse y perder la unidad física; no obstante, Rosales considera que, en la metáfora vidriosa, Cervantes esconde dos características que subrayan el temperamento del personaje. La primera sería la sinceridad, que no necesariamente la verdad, ya que el licenciado “quiere hacer consistir su pensamiento y sus palabras en una misma transparencia”<sup>62</sup>. La segunda es su fragilidad<sup>63</sup>, su infranqueable y aislante timidez, que hace que sienta romper su vidrioso<sup>64</sup> esqueleto ante cualquier contacto humano.

Para Rey Hazas, sin embargo, el simbolismo del vidrio y su transparencia refleja la ambigüedad de la propia novela ya que, por una parte, se filtra la crítica intencionada e ingeniosa que el letrado lanza hacia diferentes grupos de la sociedad y, por otra parte, ese mismo cristal nos permite vislumbrar los defectos del propio personaje:

[...] la locura es de vidrio, porque el cristal transparenta, deja ver por ambos lados: por

---

60 C. Segre, art. cit., p. 61.

61 J. García López, *op. cit.*, p. 278.

62 L. Rosales, “La evasión del prójimo o el hombre de cristal”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, IX (1949), pp. 253-281. *Vid.* p. 258.

63 Recordemos que la RAE recoge, dentro de la entrada de “vidriera”, la expresión, “licenciado vidriera” para hacer referencia a una “persona excesivamente delicada y tímida”. *Vid.* Real Academia Española, *op. cit.*

64 La Academia sigue aplicando este adjetivo para hacer referencia a un individuo irascible o antisocial, ya que define el término como: “Dicho de una persona: Que fácilmente se resiente, enoja o desazona.”. *Vid.* Real Academia Española, *op. cit.*

uno, permite la visión crítica de los defectos morales de la sociedad a la aguda mirada inquisidora del sabio e inteligente licenciado; por otra, al revés, nos deja ver con toda claridad la verdadera personalidad de Rodaja, un auténtico ser, que se demuestra, en plena coherencia con el período anterior, como extraño a las penalidades, sufrimientos y alegrías y sentimientos de los seres humanos [...]<sup>65</sup>

Debemos tener también en cuenta la idea apuntada por Redondo, para quien el vidrio simboliza la pureza y “el acceso a lo inmaterial dado que se puede ver a través de él como si fuese invisible. Por ello es el símbolo de la adivinación y de la sabiduría”<sup>66</sup>. Dicho de otro modo, Vidriera personifica la verdad desnuda y refleja de forma inmediata tanto su propio ser como la sociedad que se escapa a su alrededor.

Dejando aparte el simbolismo vítreo, para Sampayo, la introducción de esta materia en la trama, con la consiguiente transformación psicológica del licenciado, es algo razonable, atendiendo a la capacidad literaria de Cervantes para hacer evolucionar a sus personajes y al perfecto conocimiento que tenía acerca de las propiedades de dicho elemento.

[...] en cierta forma era lógico que Cervantes acabara transformando el cuerpo del Licenciado en vidrio, porque su genio literario respetaba y comprendía perfectamente la propia y personal evolución vital de su personaje. Cervantes conocía perfectamente no sólo las cualidades inherentes al vidrio, sino sobre todo, su funcionalidad: adornar y llamar la atención por su singularidad, contener y transparentar sustancias delicadas y exquisitas, y reflejar las imágenes propias y ajenas.<sup>67</sup>

Pero Vidriera bien pudo valerse de esa supuesta locura y conversión vítrea para alcanzar la libertad individual, hecha vidrio de su propia carne. Y es que, al principio de la narración, el todavía Tomás Rodaja es un ser existencialmente libre, sin patria, sin padres y, prácticamente, sin nombre; sólo le caracteriza su deseo de llegar a ser alguien mediante la formación, único motivo por el que enajena momentáneamente su independencia al buscar un amo que le allane el camino hacia el saber. Una vez que deja de servir a los caballeros

---

65 A. Rey Hazas, art. cit., p. 105.

66 A. Redondo, *op. cit.*, p. 258.

67 J. R. Sampayo Rodríguez, *op. cit.*, p. 120.

estudiantes, estos le dan una cierta cantidad de dinero que le permite recobrar su independencia, tanto económica como personal: “[...] pidió a sus amos licencia para volverse. Ellos cortesés y liberales se la dieron, acomodándole de suerte que con lo que le dieron se pudiera sustentar tres años”<sup>68</sup>. Así que, ya conquistada, ha de proteger su libertad social, sin encadenarse a nada ni a nadie, motivo por el cual Tomás, al principio, rechaza la oferta del capitán Valdivia de entregarse a la vida soldadesca, aunque sí que acepta acompañarlo en el viaje por Italia y Flandes: “[...] más quiero ir suelto que obligado”<sup>69</sup>. La autonomía es condición imprescindible para lograr su propósito: alcanzar el honor a través de los estudios.

Vidriera, a pesar de rechazar el contacto físico, pide a quienes le rodean que “le hablasen desde lejos y le preguntasen lo que quisiesen, porque a todo les respondería con más entendimiento, por ser hombre de vidrio”<sup>70</sup>. La gente, ante el extraño comportamiento del licenciado y para comprobar si era verdad lo que decía, le preguntaba por muchas cosas, a las cuales contestaba con gran ingenio. Así, escudado en una supuesta demencia que le garantiza total libertad e impunidad, aprovecha las consultas para mostrar una extraordinaria colección de apotegmas que va enlazando con gran habilidad. Estos dichos agudos son tendenciosos y con un fuerte componente de crítica social, pues se pronuncia sobre todo y contra todo, resuelve su 'agresividad' mediante una sátira hostil y mordaz con la que arremete en contra de un gran número de personajes y cuestiones de la sociedad. Todos son presa de su juicio: boticarios, roperos, libreros, sastres, zapateros, jueces, pasteleros, mozos de mula, etc.

Esta recopilación de dichos, aforismos, chistes, apotegmas y citas latinas, según estudiosos como Rey Hazas<sup>71</sup>, no es más que una excusa de Cervantes para hacer alarde de su erudición y, por consiguiente, de la agudeza del licenciado Vidriera. Con todo y esto, cabe la

---

68 J. García López, *op. cit.*, p. 267.

69 J. García López, *op. cit.*, p. 269.

70 J. García López, *op. cit.*, p. 277.

71 A. Rey Hazas, *art. cit.*, p. 94.



posibilidad de que su ingenio no fuese tal, ya que el escritor bien pudo haberse documentado “en las obras de consulta enciclopédica habituales por aquellas fechas, esto es, en diversas polianteas, misceláneas, coloquios, flores [...]”<sup>72</sup>. Según Close, dicha compilación, que supone la parte central y más extensa de la novela, está inspirada “en motes y apodos ya existentes, modificándolos de forma individual”<sup>73</sup>. Tan válida es esta hipótesis que García López considera que la trabazón de estos dichos vincula esta novela ejemplar “con los libros de apotegmas, género popular en el siglo XVI y grato a Cervantes”<sup>74</sup>.

Este aspecto, que ha sido objeto constante de crítica, se convierte en una singular veta temática que termina provocando un cierto desequilibrio en una novela que, en un primer momento, parecía estar centrada en la biografía intelectual de su protagonista. Por este motivo y, como se mencionó al inicio, hay quien cree ver en esta obra una mera excusa de Cervantes para publicar su colección de apotegmas perfectamente encadenados.

Para entender este ataque social o arranque de elocuencia, según como se quiera entender, debemos remitirnos, una vez más, al hecho de que Tomás tiene desde el principio un propósito bien definido: medrar, ascender en la escala social<sup>75</sup> para honrar a sus padres y a su patria (“[...] hasta que yo pueda honrarlos a ellos y a ella.”<sup>76</sup>), motivo por el cual antes debe ennoblecerse a si mismo, valiéndose de su sobrada voluntad, memoria y entendimiento:

[...] y a pocas semanas dio Tomás muestras de tener raro ingenio [...] se hizo tan famoso en la universidad, por su buen ingenio y notable habilidad [...] y tenía tan felice memoria, que era cosa de espanto; e ilustrábala tanto con su buen entendimiento, que no era menos famoso por él que por ella.<sup>77</sup>

---

72 A. Rey Hazas, art. cit., p. 94.

73 A. Close, *Cervantes y la mentalidad cómica de su tiempo*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2007. *Vid.* p. 259.

74 J. García López, *op. cit.*, p. 266.

75 No olvidemos que el universo renacentista heredó de la tradición feudal una percepción del mundo considerablemente jerarquizada en todos los ámbitos.

76 J. García López, *op. cit.*, p. 266.

77 J. García López, *op. cit.*, p. 267.

Rodaja sabía que para lograr todo aquello que anhelaba tenía que estudiar leyes<sup>78</sup>, es decir, seguir el camino de las letras y no de las armas, pues de lo contrario hubiese aceptado la propuesta de Valdivia de hacerse soldado: “Con mis estudios -respondió el muchacho-, siendo famoso por ellos. Porque yo he oído decir que de los hombres se hacen los obispos”<sup>79</sup>. El derecho es, por tanto, la mejor vía para el éxito y la riqueza, la entrada a una vida mejor aun siendo de origen humilde.

Una vez que todo parecía indicar que iba a alcanzar su tan ansiada meta, Cervantes hace coincidir el episodio del membrillo envenenado con el término de sus estudios convirtiendo, de esta forma, su ascenso hacia los privilegios del reconocimiento en un alejamiento de todo honor. No obstante, el protagonista saca partido de la situación y aprovecha esa supuesta enfermedad mental para que todos los conocimientos adquiridos salgan a la luz camuflados en apotegmas y bajo el velo de la locura. Al fin todos lo escuchan y puede manifestarse, ilustrándolos con su sabiduría y alcanzando, en cierto modo, la honra; pues, a pesar de estar trastornado, expresa por vez primera lo que ha aprendido tanto con el estudio como con la observación minuiciosa de la sociedad, logrando así despertar cierta admiración entre su público y proclamándose un loco sabio: “[...] viendo que en un sujeto donde se contenía tan extraordinaria locura [...] se encerrase tan grande entendimiento que respondiese a toda pregunta con propiedad y agueza”<sup>80</sup>.

Pero su condición de demente hace que nadie se ofenda por sus ocurrencias sino que, por el contrario, las facecias que va respondiendo a las distintas cuestiones son muy apetecidas por ser fruto de la mente perturbada de un esquizofrénico. Así, Vidriera pasa a desempeñar el papel tradicional del loco inofensivo sin amigos que despierta curiosidad y

---

78 En cierto modo esto recuerda a lo que don Quijote le dice al caballero del verde gabán acerca de que los pobres tienen que estudiar *pane lucando*, esto es: para ganarse el pan, como medio de vida. Vid. CERVANTES, ed. Francisco Rico, *op. cit.*, p. 666.

79 J. García López, *op. cit.*, p. 266.

80 J. García López, *op. cit.*, p. 278.

diversión en todo aquel que le rodea, por lo cual ninguna persona parece molestarse mucho antes sus críticas. Su locura le otorga impunidad, permitiéndole enunciar realidades que serían imprudentes si estuviese cuerdo o en boca de otro. Sólo son desvarios de un pobre desequilibrado, un salvaje pacífico.

Con todo y esto, hay investigadores que creen que la demencia de Tomás es una simple vía de escape de la realidad, un engaño, pues tenía tal descontrol de su cuerpo que cuando la gente se le acercaba se echaba al suelo con fuerza sin miedo alguno a quebrarse; aún más, su condición de impostor queda al descubierto en el episodio en el cual le pica una avispa y siente dolor.

Picábale una vez una avispa en el cuello y no se la osaba sacudir por no quebrarse, pero con todo eso se quejaba. Preguntóle uno que cómo sentía aquella avispa si era su cuerpo de vidrio. Y respondió que aquella avispa debía de ser murmuradora, y que las lenguas y picos de los murmuradores eran bastantes a desmoronar cuerpos de bronce, no que de vidrio.<sup>81</sup>

Respecto a este suceso, Molho afirma que “el chiste juega con el doble sentido de picar: por picadura o por murmuración”<sup>82</sup>. Lo que realmente siente Vidriera es la herida moral y no la física, esto es: las críticas que la gente hace sobre su persona. Así, por un instante, se le cae la máscara y se aqueja del mismo 'dolor' que él causa a los demás, aunque lo oculten tras las apariencias.

En la última y más breve de las partes, tanto de la novela como de la vida del protagonista, Cervantes nos dice que la locura de Vidriera duró “dos años o poco más”<sup>83</sup>, ya que experimentó un alivio repentino y misterioso, tanto como su trastorno. Esta curación vino dada por la caridad de un religioso de la orden de San Jerónimo, del cual sólo sabemos que “tenía cierta gracia y ciencia [...] en curar locos”<sup>84</sup>. A mi parecer, este personaje, del cual no

81 J. García López, *op. cit.*, p. 297.

82 M. Molho, art. cit., p. 402.

83 J. García López, *op. cit.*, p. 299.

84 J. García López, *op. cit.*, p. 299.

se da el nombre, representa un padre, esto es, un dios simbólico que más que curar una enfermedad lo que hace es perdonar el pecado del membrillo restaurando, de este modo, uno de los valores esenciales del individuo. Además, considero que con la introducción de este personaje religioso al final de la novela lo que Cervantes hace es cerrar el ciclo abierto al inicio, cuando Tomás dice lo siguiente: “Porque yo he oído decir que los hombres se hacen los obispos”. Así, finalmente, gracias a su fidelidad eclesiástica, el licenciado logra redimirse y alcanzar el perdón divino, por lo que ya puede reintegrarse en la sociedad como un errante más.

[...] llamándose el licenciado Rueda, y no Rodaja, volvió a la Corte, donde, [...] seguíanle y decían unos a otros: -¿Éste no es el loco Vidriera? ¡A fe que es él! Ya viene cuerdo. [...] Él, viéndose con tanta turba a la redonda, alzó la voz y dijo: -Señores, yo soy el licenciado Vidriera, pero no el que solía: soy ahora el licenciado Rueda; sucesos y desgracias que acontecen en el mundo, por permisión del cielo, me quitaron el juicio, y las misericordias de Dios me le han vuelto. Por las cosas que dicen que dije cuando loco, podéis considerar las que diré y haré cuando cuerdo. Yo soy graduado en leyes por Salamanca, adonde estudié con pobreza y adonde llevé segundo en licencias: de do se puede inferir que más la virtud que el favor me dio el grado que tengo. [...] Lo que solíades preguntarme en las plazas, preguntádmelo ahora en mi casa, y veréis que el que os respondía bien, según dicen, de improviso, os responderá mejor de pensado.<sup>85</sup>

Una vez recuperado y creyendo haber obtenido la fama que buscaba, se hace llamar licenciado Rueda, un apelativo que para algunos estudiosos bien puede ser su verdadero apellido; pues, si realmente creía alcanzada la honra, ya no había motivo aparente para seguir ocultando su verdadera identidad. Con todo y esto, restaurada la cordura, va a intentar ejercer su actividad de letrado, dando por hecho que si habían estimado sus opiniones cuando estaba ido más las apreciarían ahora, una vez recobrado el juicio; pero, una vez más, nuestro protagonista se equivoca.

La fama que adquirió cuando era Vidriera sigue acompañándolo y perjudicándolo, hasta el punto de ver frustrado el intento de iniciar sus actividades profesionales. La gente

---

85 J. García López, *op. cit.*, pp. 299-300.

quiere su actuación como bufón público, no como letrado discreto; nadie reclama sus servicios, impidiéndole esto ganar su sustento y, por tanto, su libertad socioeconómica: “[...] no hagáis que el seguirme sea perseguirme y que lo que alcancé por loco, que es el sustento, lo pierda por cuerdo”<sup>86</sup>.

Por muy sensatas que sean sus ocurrencias, como dice Joret, “para los individuos normales, son frutos de la locura”<sup>87</sup>, no son capaces de tomarlo en serio, ni a él ni a su aguda inteligencia. Sus discursos se neutralizan, y lo mismo que antes predicaba con gran aceptación ahora molesta, ya que “el ingenio del hombre sensato se vuelve peligroso, amenazante, portador de trastorno social”<sup>88</sup>. La sociedad, aquella que disfrutaba con los desvaríos del loco Vidriera, igualmente comprende la crítica y la realidad camufladas tras las sagaces observaciones del ya cuerdo licenciado Rueda.

El letrado vuelve a lo cotidiano después del fantástico viaje por el éxito que le proporcionó la locura, pero es entonces cuando aprende con fastidio que la gente no se interesaba por el individuo juicioso, sino por el chiflado que no molestaba a nadie por estar perturbado y hacer pública su sabiduría privada. Pero no es posible la marcha atrás, ya es un inadaptado, por lo que decide marcharse con Valdivia a Flandes y formar parte de lo que ve como su única salida: las armas. Con este exilio logra “romper con la gente que presencié su alienación mental”<sup>89</sup>, porque la locura lo ha marginalizado hasta tal punto que ha revestido sus valores positivos de normalidad. Es un hombre culto que ha perdido la condición de civilizado.

La vida que había iniciado bajo el signo de las letras ya no era de utilidad pues, una vez perdida la gracia del chiste, se ve en la obligación de renunciar al ingenio que lo había

---

86 J. García López, *op. cit.*, p. 300.

87 J. Joret, "Libertad y enajenación en *El licenciado Vidriera*", en *Actas del séptimo Congreso de la Asociación Intenacional de Hispanistas*, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 613-619. *Vid.* p. 616.

88 J. Joret (1982), art. cit., p. 618.

89 J. Joret (1982), art. cit., p. 618.

formado como personaje para pasarse a las armas, emblematizadas al principio por la figura de Valdivia: “[...] determinó de dejar la corte y volverse a Flandes, donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo, pues no se podía valer de las de su ingenio”<sup>90</sup>. Cervantes da paso a una nueva e importante veta temática, la contraposición de las armas y las letras, un tópico muy atendido en el Renacimiento que nos permite ver en Vidriera el recorrido propio de un hombre renacentista.

Este binomio acentúa el gran cambio que sufre Vidriera desde el comienzo hasta el final, ya que, por una parte destaca su libertad inicial pues, aunque acompaña a Valdivia, no empuña armas ni sigue ninguna bandera, sino que está en una etapa formativa, centrado en los libros y en los viajes que le aportan experiencia; y, por otra parte, la alineación final de su condición de soldado, que representa su período más activo, ya no es contemplativo: “deja de ser espectador y se convierte en el actor”<sup>91</sup>.

Con esta nueva experiencia vuelve a empezar a vivir, ya que ve abierta la puerta hacia la honra que tanto ansiaba y que logra, paradójicamente, al margen de sus fines y gracias al camino que en un primer momento había rechazado: las armas. Así, “la vida que había comenzado a eternizar por las letras la acabó de eternizar por las armas, [...] dejando fama, a su muerte, de prudente y valentísimo soldado”<sup>92</sup>. Teniendo esto en cuenta, parece que la respuesta al objetivo inicial de conseguir la fama a través de las letras es negativa, pues el licenciado se ha visto frustrado al tener que recurrir a la milicia para demostrar lo que no pudo con las letras que, en cierto modo, también fracasan.

Para Roberto Ruiz, en cambio, lo que Cervantes hace con su protagonista es acercarlo a la gloria, debido a que “el guerrero está siempre más cerca de la muerte, y por lo tanto de la

---

90 J. García López, *op. cit.*, p. 300.

91 A. Rey Hazas, *art. cit.*, p. 107.

92 J. García López, *op. cit.*, p. 301.

eternidad”<sup>93</sup> y “sólo el guerrero y el religioso tienen derecho a la tercera vida, a la auténtica inmortalidad”<sup>94</sup> o, lo que es lo mismo, a ser recordado con fama tras su muerte. Asimismo, este investigador afirma que el licenciado comienza a eternizar su vida por las letras en el momento en que pronuncia agudas sentencias, que es “su verdadera aportación al tesoro verbal”<sup>95</sup>, aunque acaba de eternizar, es decir, lograr su objetivo manifiesto, con las armas.

La conclusión a este aspecto se sitúa en la perfecta correspondencia que se establece entre el inicio y el final, pues donde antes había letras ahora hay armas; no obstante, la intención de alcanzar la honra permanece.

Para poder comprender por completo todo lo expuesto, se debe tener en cuenta que “el personaje central se nos aparece a lo largo del relato bajo tres formas onomásticas sucesivas y, al parecer, no desprovistas de sentido”<sup>96</sup>. Primero afirma que su nombre es Tomás Rodaja, luego, a consecuencia de la locura, se hará llamar licenciado Vidriera y, finalmente, una vez curado, dice: “[...] yo soy el licenciado Vidriera, pero no el que solía. Soy ahora el licenciado Rueda [...]”<sup>97</sup>. Estas denominaciones se corresponden con sus tres períodos vitales: estudios/viajes, locura y armas o, lo que es lo mismo, formativo, crítico y activo; cada nombre encarna una pequeña aventura y pertenece, por tanto, a una sección distinta de la novela, donde se presentan de la siguiente forma:

1) Dijo el muchacho que se llamaba Tomás Rodaja, de donde infirieron sus amos, por el nombre y por el vestido, que debía de ser hijo de algún labrador pobre.<sup>98</sup>

2) - Hermano Licenciado Vidriera -que así decía él que se llamaba- [...]”<sup>99</sup>

3) - Señores, yo soy el licenciado Vidriera, pero no el que solía. Soy ahora el licenciado Rueda [...]”<sup>100</sup>

---

93 R. Ruiz, art. cit., p. 845.

94 R. Ruiz, art. cit., p. 845.

95 R. Ruiz, art. cit., p. 846.

96 J. García López, *op. cit.*, p. 929.

97 J. García López, *op. cit.*, p. 300.

98 J. García López, *op. cit.*, p. 267.

99 J. García López, *op. cit.*, p. 279.

100 J. García López, *op. cit.*, p. 300.

Al inicio, cuando los caballeros estudiantes le preguntan quién es, él se niega a dar tanto el nombre de sus padres como el de su patria hasta que no pueda honrarlos<sup>101</sup> con sus estudios declarando, de esta forma, algo evidente: para él no ha existido nunca el triunfo. No quiere que el pasado u otras responsabilidades interfieran en un futuro que busca encaminar hacia los estudios y la gloria; no obstante, dice a sus nuevos amos que se llama Tomás Rodaja pero, teniendo en cuenta sus orígenes humildes y sus aspiraciones, cabe pensar que es un nombre inventado, ya que es precisamente lo que quiere ocultar.

El segundo nombre, “Vidriera”, es el que, en cierto modo, Cervantes privilegia, pues lo sitúa en la parte central y más extensa de la novela. A lo largo de la trama va a aparecer con distintas formas, un tanto burlescas, en boca de la gente: “hermano licenciado Vidriera”, “hermano Vidriera”, “señor licenciado Vidriera”, “Vidriera” o “redoma”<sup>102</sup>; estas dos últimas variantes formuladas por un par de muchachos. Con el último de estos apodos lo que Cervantes hizo, según Redondo, fue relacionar locura y vidrio, ya que dicha vasija se elabora gracias al sople de la persona que la fabrica y “sabido es que existen lazos estrechos entre locura y sople, ya que el loco tiene la cabeza llena de aire [...]”<sup>103</sup>; aún más, este término también remite a *redomado*<sup>104</sup>, palabra que se usa para hacer referencia a alguien astuto. Con todo y esto, cuando el propio escritor se refiere al personaje utiliza siempre “Vidriera”, porque “el novelista no participa ni un momento en la tensión burlesca con la que siempre aparece el nombre en boca de los demás personajes”<sup>105</sup>.

---

101 Esto guarda relación con la técnica caballeresca por la cual la conquista del nombre coincide con la conquista de una personalidad y una función social de relieve

102 Según A. Redondo, Covarrubias define este término como “vasija grande de vidrio ventricosa y gruesa y angosta de boca”. *Vid.* A Redondo, *op. cit.*, p. 258.

103 A. Redondo, *op. cit.*, p. 257.

104 Redondo se sirve, una vez más, de la definición dada por Covarrubias al término *redoma*: “Díxose redoma porque ultra de ser doblada en el grueso del vidrio, se mete en el fuego y se doma y recueze dos veces. De aquí llamamos redomado al hombre cauteloso y astuto, porque está recozido en malicia”. *Vid.* A. Redondo, *op. cit.*, p. 259.

105 F. García Lorca, “*El licenciado Vidriera y sus nombres*”, *Revista Hispánica Moderna*, XXXI (Enero – Octubre, 1965), pp. 159-168. *Vid.* p. 162.



En la tercera y última etapa, el protagonista adopta el nombre de “licenciado Rueda” en lo que parece ser un “intento de rescate de su entera personalidad”<sup>106</sup>. Esto se debe a que, puesto que 'rodaja' es diminutivo de 'rueda', se ha leído una relación con la rueda de la fortuna, encarnada en los diferentes avatares que va a experimentar Vidriera hasta llegar a conseguir el honor. Dicho de otra forma, esa 'rodaja', correspondiente a la primera etapa del licenciado, es un fragmento de esa 'rueda' que va a cerrar el círculo de la vida del protagonista. Atendiendo a esto, el tercer nombre estaba ya en marcha desde el inicio de la novela. Además, desde el comienzo él ha dicho que no desvelaría el nombre de sus padres, que no el suyo y, por tanto, 'Rodaja' bien podría ser una variante de 'Rueda' como si, de esta forma, al inicio estuviese descubriendo una ínfima parte de lo que quería llegar a ser.

Ligado a este cambio de nombre va el cambio de vestuario que adopta en cada etapa de su vida. En un primer momento, cuando todavía es un niño, va vestido con la indumentaria propia de un humilde campesino y, a los pocos días, los caballeros estudiantes “le vistieron de negro”<sup>107</sup>. Cuando conoce a Valdivia y decide acompañarlo se viste con ropas de colores, esto es “como un papagayo, renunciando los hábitos de estudiante”<sup>108</sup> para, una vez a su regreso y ya trastornado, deambular por las calles con ropas anchas y pardas que abandonará cuando al fin recupere la cordura. Como vemos, tanto el cambio de ropa como de nombre va parejo a las distintas fases vitales que atraviesa el protagonista de principio a fin.

No se puede dar por terminado este análisis sin tener en cuenta que el arranque de la narración propicia que pueda relacionarse la obra, por una parte, con las novelas de caballerías, aunque estas exigen un final en el que el protagonista regresa a su patria tras alcanzar la fama, todo lo contrario de lo que ocurre con Tomás, que muere lejos de su tierra; y,

---

106 F. García Lorca, art. cit., p. 163.

107 J. García López, *op. cit.*, p. 267. Según indica este investigador, vestir de negro era el atuendo propio de los estudiantes. *Vid.* J. García López, *op. cit.*, p. 267, nota 7.

108 J. García López, *op. cit.*, p. 270.

por otra parte, con el *Lazarillo de Tormes*, en tanto que tienen algunos puntos en común:

[...] los dos muchachos tienen una corta edad cuando saltan al gran “teatro del mundo” [...]; enseguida uno y otro hablan de su origen y condición heredada (de forma muy distinta, pues Tomás pretende ocultar el suyo); los dos proceden de padre pobre y plebeyo (hijo de labrador miserable Tomás, de molinero sisador Lázaro; ambos aparecen a orillas del río Tormes (“por las riberas de Tormes, hallaron... aun muchacho”, en el *Licenciado*; “Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre”, en el *Lazarillo*); los dos necesitaban un amo que les guiase en el camino de la adolescencia a la hombría; y finalmente toda su vida social comienza en Salamanca.<sup>109</sup>

Igualmente, la enfermedad padecida por Vidriera hace que Cervantes retome en esta novela el tema de la locura, ya utilizado en su libro anterior, *El Quijote*, para crear un nuevo tipo de loco, una especie de hermano menor de Alonso Quijano. Así, aunque don Quijote salga a la vida con las armas por bandera y Vidriera, al principio, las rechace, ambos tienen el pensamiento y la palabra en libertad, viven en su propio mundo, hermético e imaginario, y ninguno quiere dar a conocer su lugar de origen. Su locura, en cierto modo fruto de una erudición extrema, consiste “en ser más verdaderos que cuantos los rodean o, mejor dicho, en ser únicamente verdaderos”<sup>110</sup>, pues sus delirios no les impiden ver la verdad del mundo en que viven. También es posible identificar ciertas diferencias: don Quijote es más bien un loco del obrar y Vidriera del decir, el primero muere tranquilo en su casa, de una forma más 'doméstica' mientras que, por el contrario, el segundo se ve en la obligación de abandonar la vida a la que con tanto esfuerzo se había dedicado para morir de una forma más heroica y, a mi entender, anónima, pues fallece como un soldado más en el campo de batalla; tanto es así que hasta el propio escritor menciona en las últimas líneas de la historia el nombre de Valdivia y no el suyo.

Igual que las novelas guardan semejanzas, Cervantes y Vidriera también comparten biografía, pues ambos individuos realizaron viajes a Flandes e Italia. Estos periplos eran

---

109 J. R. Sampayo Rodríguez, *op. cit.*, p. 78.

110 L. Rosales, art. cit., p. 258.

comunes en el Renacimiento, pues se hacían con el fin cultivar aspectos como la literatura o las artes. Además, como ya se ha mencionado, son muchos los que creen que Vidriera es un trasunto del escritor, creado bien para dar muestra de su extraordinaria erudición, bien para expresar sus ideas bajo el escudo que supone la ficción.

Cervantes presenta en esta novela la historia de una liberación frustrada, de un ser que quiere salir de su condición y lograr la libertad y que, finalmente, termina formando parte de la organización social; se muestra, por tanto, un alto grado de incompatibilidad entre el hombre y el medio en que se mueve. Pero, ¿cual era la finalidad del novelista al escribir *El licenciado Vidriera*? Para contestar a esta cuestión debemos partir de la ejemplaridad manifiesta en el prólogo de las *Novelas ejemplares*:

Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda llegar a entretenerse, sin daño de barras; digo, sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables antes provechan que dañan.<sup>111</sup>

Partiendo de esta premisa, mediante este relato Cervantes nos plantea la siguiente pregunta: ¿qué sociedad es esa que acepta a un loco y rechaza a un sabio cuerdo? Él mismo responde al dar cuenta de que en una época en la que se daba mucha importancia a la clase social no era nada sencillo ascender en la escala, motivo por el cual Tomás nunca fue aceptado como letrado, no por su locura, sino a consecuencia de su origen humilde. Así se nos muestra como, debido a las contradicciones de ese momento, aquellos valores que tanto exaltaba la sociedad, como los estudios, pueden ser traicionados cuando se trata de mantener tradicionalismos y apariencias. El *Licenciado Vidriera* es, por así decir, un singular modo de crítica cervantina que no está explícita literalmente, sino que se manifiesta más en el 'hacer' que en el 'decir' del escritor, quien la deja a merced del buen lector que sepa entenderla.

---

111 J. García López, *op. cit.*, p. 18.

## 6. CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo se indicaba que el principal objetivo de este TFG es el estudio de *El Licenciado Vidriera*; para ello fue necesario la lectura de diferentes investigaciones referidas a esta novela ejemplar, que me permitieron hacer un análisis minucioso, aunque breve por razones de espacio. A partir de la lectura y análisis de la obra pueden extraerse una serie de conclusiones:

- Aunque en un primer momento se planteó el hecho de que la estructura de este relato ha sido motivo de polémica entre los cervantistas; por la multiplicidad de opciones que admite, sin embargo, ha quedado más que demostrado que Cervantes logra vencer cualquier obstáculo temático o estilístico conformando, con gran habilidad y acierto, un texto completamente unitario y extraordinariamente original.
- Como se ha podido advertir, Cervantes recurre a una serie de técnicas y elementos, como el simbolismo del vidrio o la multiplicidad de nombres del personaje principal, que contribuyen a introducir y reforzar la materia e intencionalidad de esta obra basada, principalmente, en la locura como objeto de estudio. Así, en este trabajo se ha pretendido mostrar que son herramientas indispensables para el propósito final del *Licenciado Vidriera*, a pesar de que, ocasionalmente, se pasan por alto al ser vistas únicamente como un mero recurso estilístico sin mayor repercusión.
- Igualmente, hemos observado que, tras la locura y la confrontación de las armas y las letras, valorados por muchos estudiosos como los temas principales, Cervantes esconde la que, desde mi punto de vista, debe ser entendida como la veta temática esencial de la trama, esto es: la crítica de una sociedad marcada por las apariencias estamentales y por unas ideologías de carácter tradicional.
- Tras la investigación previa sobre el asunto y la posterior redacción de este

trabajo se ha alcanzado un objetivo más: conocer cual era la intención de la novela, o al menos eso creo, así como vislumbrar las ideas críticas que el autor pretendía transmitir imprimiéndole al texto unas características propias y bastante peculiares. Así, llegado este momento, considero de gran utilidad conocer tanto la vida como el conjunto de ideas del propio escritor para poder asomarnos a su pensamiento y, de esta forma, comprender mejor el significado de un texto en el cual se juega con la locura y la cordura, la ignorancia y la sabiduría mediante un protagonista loco-sabio nada corriente. Además, creo que Cervantes busca establecer una comunicación entre su propia ideología y el buen entender del lector que sepa interpretar la crítica social que se esconde tras un protagonista aparentemente loco, pero realmente más sabio que todos quienes le rodean. Así, en *El Licenciado Vidriera* se debe descorrer un velo para llegar a conocer una ejemplaridad y una verdad que tanto los lectores como todos aquellos que escuchaban los dichos ingeniosos de Vidriera se empeñan en no ver, a pesar de los distintos artificios narrativos que nos proporciona el escritor.

Durante el desarrollo de este trabajo considero que se han alcanzado los objetivos expuestos en la introducción, además de haber dado muestra de las competencias adquiridas durante los años de experiencia educativa, tanto en el campo lingüístico como en el literario. Aún más, con este estudio se ha descubierto una gran cantidad de artículos y obras referentes a la novela ejemplar que aquí nos ocupa y de las que antes no tenía constancia alguna; de hecho, he encontrado más ensayos e investigaciones de las que en un primer momento pensé que habría por tratarse de uno de los textos cervantinos de menor fama.

Dicho sea de paso, a medida que iba avanzando, este relato se ha revelado más interesante y atractivo de lo que parecía al inicio. Esto quizás se deba a la personal concepción de la literatura que tenía Cervantes, quien buscó un nuevo método para reflejar su opinión de

la sociedad que se deslizaba a su alrededor ganándose, de esta forma, la admiración y respeto tanto del público como de la crítica.

Finalmente, por razones obvias de tiempo y espacio, el objetivo inicial de este trabajo, pensado como un planteamiento general de la temática y de las hipótesis expuestas por los distintos investigadores, se centró únicamente en presentar las diversas teorías y dar cuenta de las abundantes fuentes disponibles al respecto. Así, este estudio no es más que una pequeña pincelada sobre *El licenciado Vidriera*, pues los aspectos aquí tratados todavía admiten un mayor análisis, dado que esta novela esconde más de lo que se ve a simple vista.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

CASALDUERO, J., *Sentido y forma de las “Novelas ejemplares”*, Madrid, Gredos, 1974.

CERVANTES, M. de, *Don Quijote de la Mancha*, edición de Francisco Rico, Punto de Lectura, 2013.

CERVANTES, M. de, *Novelas ejemplares*, edición de Harry Sieber, Madrid, Cátedra, 1981.

CERVANTES, M. de, *Novelas ejemplares*, edición, estudio y notas de Jorge García López, Madrid, Real Academia Española – Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2013.

CERVANTES, M. de, *Novelas ejemplares*, edición de Rosa Navarro Durán, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

CLOSE, A., *Cervantes y la mentalidad cómica de su tiempo*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2007.

CRUZ GARCÍA, E., “Bien vestido como mal vestido”, *Cuadernos de investigación filológica*, 26 (2000), pp. 329-339.

ERASMUS, D., *Elogio de la locura o encomio de la estulticia*, introducción de José Antonio Marina, edición y traducción de Pedro Voltes, Madrid, Espasa-Calpe, 1999.

GARCÉS, M. A., “Delirio y obscenidad en Cervantes: el caso Vidriera”, en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995*, Birmingham, vol. 2 (1998), pp. 225-236.

GARCÍA LORCA, F., “El licenciado Vidriera y sus nombres”, *Revista Hispánica Moderna*, XXXI (Enero – Octubre, 1965), pp. 159-168.

- ICAZA, F. A. de, “Algo más sobre *El licenciado Vidriera*”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXIV (1916), pp. 38-44.
- JOSET, J., “Bipolarizaciones textuales y estructura especular en *El licenciado Vidriera*”, *Cervantes, su obra y su mundo: actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, 1981, pp. 357-364.
- JOSET, J., “Libertad y enajenación en *El licenciado Vidriera*”, en *Actas del séptimo Congreso de la Asociación Intenacional de Hispanistas*, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 613-619.
- LAURENTI, J., “Datos sobre los síntomas de la esquizofrenia experimental a base del 'hechizo' en *El licenciado Vidriera* (1613)”, *Folia Humanística*, V (1967), pp. 927-938.
- MOLHO, M., “Una dama de todo rumbo y manejo. Para una lectura de *El licenciado Vidriera*”, en Luce López-Baralt y Francisco Márquez Villanueva (editores), *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1995, pp. 387-406.
- REDONDO, A., *Revisitando las culturas del Siglo de Oro: mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.
- REY HAZAS, A., “La compleja lectura de *El licenciado Vidriera*”, en Manuel Crespillo y José Lara Garrido (coords.), *Comentario de textos literarios*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 93-108.
- ROSALES, L., “La evasión del prójimo o el hombre de cristal”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, IX (1949), pp. 253-281.



RUIZ, R., “Las 'tres locuras' del *Licenciado Vidriera*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV (1985-1986), pp. 839-847.

SAMPAYO RODRÍGUEZ, J. R., *Rasgos erasmistas de la locura del Licenciado Vidriera*, Kassel, Edition Reichenberger, 1986.

SAN JUAN, H. de, *Examen de ingenios para las ciencias*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.

SANCHO DE SAN ROMÁN, R., “Cavilaciones en torno a Tomás Rodaja, *El licenciado Vidriera*”, *Toletum: boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 33 (1996), pp. 39-49.

SEGRE, C., “La estructura psicológica de *El licenciado Vidriera*”, *Actas del Primer Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares (29-30 nov., 1-2 dic. 1988)*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 53-62.

SERÉS, G., “Comentario retórico de *El licenciado Vidriera*”, en Manuel Crespillo (editor) y José Lara Garrido (compilador), *Comentario de textos literarios*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, pp. 109-122.

URRUTIA, J., “Paralelismo formal en *El Licenciado Vidriera*”, *Edad de oro*, 3 (1984), pp. 289-298.

## REFERENCIAS EN LÍNEA

Cervantes Virtual, [en línea], [Madrid], <[http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib\\_autor/Cervantes/cronologia.shtml](http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/Cervantes/cronologia.shtml)>, [Consulta: 27 de febrero de 2015].

COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611), [en línea], <[http://books.google.es/books/about/Tesoro\\_de\\_la\\_Lengua\\_Castellana\\_o\\_Espa%C3%B1o.html?id=K10MJdL7pGIC](http://books.google.es/books/about/Tesoro_de_la_Lengua_Castellana_o_Espa%C3%B1o.html?id=K10MJdL7pGIC)>, [Consulta: 27 de febrero de 2015].

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. [Madrid]: Real Academia Española <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>>, [Consulta: 27 de febrero de 2015].